

Texto- Eclesiastés 8:12-13; II Corintios 5:11

Título- Los resultados del temor de Dios

Proposición- La vida de un cristiano cambia cuando se enfoca en el temor de Dios.

Intro- Llegamos hoy al último mensaje en nuestra serie del temor de Dios- vamos a considerar los resultados del temor de Dios, y darnos cuenta de que la vida de un cristiano cambia mucho cuando se enfoca en el temor de Dios. Para que recordemos lo que hemos estudiado, empezamos con la definición del temor de Dios- que es el miedo del Dios santo para el incrédulo, y es la reverencia santa para un cristiano. El hijo de Dios debería sentir la admiración por Dios y adorarle, honrarle, mostrar una profunda reverencia y siempre estar enfocado en Su majestad y santidad.

Después consideramos su importancia- es importante porque es parte de la salvación- es algo que Dios pone en el corazón de cada uno de Sus hijos. Es importante porque es algo mandado en la Biblia- somos mandados a conducirnos en temor todo el tiempo de nuestra peregrinación en esta tierra. Es importante porque nos motiva a vivir vidas santas, perfeccionando la santidad en el temor de Dios. Y es importante porque nos provee con lo que necesitamos.

Y aunque es algo que cada verdadero hijo de Dios tiene, también queremos crecer en él, así como es nuestro deseo en cada parte de la vida cristiana. Y para crecer en el temor de Dios, necesitamos entender Su carácter- conocerle como es- necesitamos reconocer Su presencia, y obedecerle más a Él.

Y finalmente, hace 15 días estudiamos los obstáculos y bendiciones del temor de Dios- que constantemente surgen cosas para estorbar nuestro temor de Dios, pero cuando lo hacemos, Él nos bendice- nos bendice con Cristo, la comunión, la confianza, y el conocimiento. El temor de Dios nos hace sabios- el temor del Señor es la sabiduría, “el principio de la sabiduría es el temor de Jehová.”

Ahora quiero que terminemos meditando en los resultados que produce un crecimiento en el temor de Dios. Cuando tenemos más reverencia para con Él, cuando vivimos delante del rostro de Dios, conscientes de quién es, obedeciendo Sus mandamientos y amándole con todo nuestro ser- cuando vivimos así, vamos a ver cambios en la vida- cambios prácticos, cambios importantes. Esto es lo que quiero que veamos hoy- cuando reconocemos el temor de Dios que Él nos ha dado, su importancia, y estamos creciendo en él- cuando estamos actuando de manera reverente para con Él en todo momento- en la iglesia y en nuestras vidas privadas- ¿qué sucede?

Obviamente, lo que sucede, ante todo, es más temor de Dios- más santa reverencia- cuando crecemos en el temor de Dios somos más reverentes para con Él. Pero también la Biblia nos muestra algunas otras cosas prácticas que son el resultado del temor de Dios. La vida de un cristiano cambia cuando se enfoca en el temor de Dios- vamos a considerar cinco de los resultados.

El primer resultado del temor de Dios son

I. Las bendiciones

Esto es muy general, por supuesto, y algo que hemos visto mucho en esta serie- pero no quiero concluir sin enfatizar otra vez las grandes bendiciones que Dios promete a aquellos que le temen. El temor de Dios no es un terror paralizante para un cristiano, nada más esperando que peque y Dios le castigue- no tenemos miedo de Dios como cristianos, sino que somos Sus hijos amados. El temor de Dios no es un tema meramente negativo, en cuanto a lo que no deberíamos hacer, sino es sumamente positivo- es lo que Dios nos da cuando nos salva, y mientras crecemos en nuestro temor de Dios durante la vida cristiana, disfrutamos más y más de las bendiciones de Dios.

Dice el Salmo 112:1- “Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, y en Sus mandamientos se deleita en gran manera.” Ésta es la actitud del cristiano que le trae gozo y contentamiento. Teme a su Dios, y le obedece- se deleita en gran manera en obedecer a su Dios. ¡Qué gran bendición recibimos cuando tememos a Dios!

Leamos otra vez Eclesiastés 8:12-13 [LEER]. Puede parecer que en este mundo el pecador vive bien, sin problemas, y por mucho tiempo- pero aquí el predicador enfatiza su confianza en que “les irá bien a los que a Dios temen, los que temen ante Su presencia.” Nos hace pensar en Romanos 8:28- “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.” Los que aman a Dios son aquellos que temen a Dios- los que temen a Dios son aquellos que aman a Dios- por eso, el resultado es el mismo para ellos en los dos pasajes- les irá bien- Dios va a obrar para que todo salga para el bien de Su pueblo- esto es, para que sean conformados más y más a la imagen de Cristo- esto es lo que es nuestro bien.

Y no solamente ahora, sino también en el futuro, también después de la muerte. Los que temen a Dios tienen la esperanza de la vida eterna con su Dios- la confianza en la resurrección del cuerpo y la eternidad en el cielo glorioso. Les irá bien a los que a Dios temen, los que temen ante Su presencia. Hay gran bendición en esta vida, y gran bendición porque tienen la confianza en la vida venidera, la vida eterna, con Dios, para siempre.

Un segundo resultado del temor de Dios es

II. La obediencia

La obediencia es el resultado de la persona que teme a Dios. También ya hemos considerado este punto, y por eso no me tardo mucho aquí, pero leemos en Génesis 22:11-12, “Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único.”

Abraham mostró su temor de Dios por medio de su obediencia- y era obediencia a un mandamiento que humanamente parecía imposible- sacrificar a su hijo- su único hijo- el hijo de su vejez, el hijo de la promesa. ¿Qué dirías si Dios te pidiera sacrificar a tu hijo? Solamente la persona que teme a Dios le conoce suficientemente para confiar en Él y en Su plan soberano tanto para poder obedecer sin cuestionar.

Recordamos también que el temor de Dios nos restringe de pecar, porque sabemos que Dios está, y Dios ve. Cuando tememos a Dios, vamos a vigilarnos más a nosotros mismos. Vigilamos nuestras mentes, nuestros pensamientos- vigilamos nuestra lengua, como leemos en Santiago 3- y dice el Salmo 39:1,

“Atenderé a mis caminos, para no pecar con mi lengua; guardaré mi boca con freno, en tanto que el impío esté delante de mí.” Vigilamos nuestras acciones- hagamos sendas derechas para nuestros pies.

Recuerden el Salmo 112:1- “Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, y en Sus mandamientos se deleita en gran manera.” Nuestra conducta cambia mientras crecemos en el temor de Dios. Dice el pastor Martin, “el temor de Dios es el terreno santo que produce una vida piadosa [mientras] la ausencia del temor de Dios es el terreno profano que produce una vida impía.”

Esto vemos en los ejemplos bíblicos- José temió a Dios, y le obedeció- huyó de la tentación- no quería considerar la posibilidad de pecar así en contra de su Dios. Job temió a Dios, y por eso guardó sus ojos, obedeció los mandamientos de Dios. Leemos que Nehemías no aprovechó su posición como gobernador para recibir mucha rica comida y otras ventajas como habían hecho los gobernadores pasados- él dijo, “yo no hice así, a causa del temor de Dios.”

El temor de Dios causa que le obedecemos. Por eso, mientras más crezcamos en el temor de Dios, más le vamos a obedecer. Vamos a obedecer la Palabra- que estudiamos, en el Salmo 19, se llama temor- es el temor de Dios. Entonces, cuando tememos a Dios, cuando tememos Su Palabra, la obedecemos.

El tercer resultado del temor de Dios se ve en nuestras relaciones con otros.

III. Las relaciones con otros

Vamos a leer I Reyes 18:1-4 [LEER]. Necesitamos recordar el contexto- estamos aquí en el reino de Acab, un rey malvado quien se había casado con una mujer de otra nación quien estaba dedicada a la adoración del ídolo Baal- Jezabel- y Acab permitió y promovió la adoración de este dios falso en la nación de Israel. Dios había mandado el profeta Elías, pero Acab no le había dado caso, y por eso Dios mandó una sequía por tres años. En este mismo capítulo 18 tenemos la confrontación famosa entre Elías y los profetas de Baal.

Pero antes, leemos de un hombre que es generalmente olvidado en la historia bíblica- Abdías. Abdías era mayordomo de Acab- era el siervo que estaba encargado con la administración de la casa del rey. Y la primera cosa que Dios revela en cuanto a este hombre, en Su Palabra inspirada, es que “Abdías era en gran manera temeroso de Jehová.” Y después nos dice cómo Abdías mostró este temor de Dios- “porque cuando Jezabel destruía a los profetas de Jehová, Abdías tomó a cien profetas y los escondió de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los sustentó con pan y agua.” Abdías puso a su propia vida en riesgo para proteger a los siervos de Dios, los profetas de Jehová. Su temor para con Dios fue visto, fue probado, por medio de sus acciones para con otros- su protección de los siervos de Dios.

Entonces, aprendemos que cuando tememos a Dios- cuando crecemos en nuestro temor de Dios- no solamente nos preocupamos por nosotros mismos, sino que empezamos a poner en práctica lo que Cristo dijo que era el segundo mandamiento- amar a tu prójimo como a ti mismo- y especialmente amar a los hijos de Dios. El temor de Dios nos quita de nosotros el derecho de solamente preocuparnos por nosotros mismos y nos da el amor sacrificial que cada cristiano tiene, pero que necesita desarrollar mucho más.

Cuando tememos a Dios, amamos a otros más. Empezamos a crecer juntos, unidos en el cuerpo de Cristo- nos interrelacionamos de manera diferente- mostramos compasión y amor, como Abdías aquí. Sacrificamos para otros- somos generosos para otros.

Lo vemos en el caso de Abdías- él no solamente escondió a los profetas para protegerles, sino dice que “los sustentó con pan y agua.” Proveyó pan y agua para cien hombres por algún rato- no sabemos cuánto tiempo, pero seguro que no era fácil para Abdías conseguir la comida. Era temeroso de Dios, y entonces no creemos que robara la comida- tenía que sacrificar, mostró una generosidad sacrificial para ayudar a sus hermanos en la fe. Este es un resultado sumamente práctico del temor de Dios- nos preocupamos por otros, nos interrelacionamos con otros de manera diferente- los amamos como Dios nos ama a nosotros y somos generosos y sacrificamos de lo que tenemos para el bien de otros.

Vemos algo similar en el ejemplo de Cornelio en Hechos 10:1-2 [LEER]. Dice que él hacía muchas limosnas al pueblo. Recuerden que no era un judío, pero era muy generoso en dar a ellos. ¿Por qué lo hizo? Porque el texto dice que era un hombre piadoso y temeroso de Dios. Cuando tememos a Dios, vamos a amar a otros más- y una manera práctica para amar a otros es ser sacrificialmente generoso con lo que Dios nos ha dado. ¿Quieres ver cómo estás creciendo en el temor de Dios? Examina tu actitud y tus acciones para con otros, especialmente para con tus hermanos en Cristo.

También la oración es un resultado del temor de Dios.

IV. La oración

Todavía estamos en Hechos 10:1-2- vamos a leerlo otra vez [LEER]. Cornelio hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre. Y otra vez, vemos que la razón por la cual lo hizo, la razón por la cual oraba a Dios siempre, es porque temía a Dios. Su temor para con Dios se mostró por medio de su vida de oración, sus oraciones constantes.

Vemos el resultado de la oración en el ejemplo de Cristo también- leamos Hebreos 5:7 [LEER]. Hemos estudiado cuán impactante es el ejemplo de Cristo para nosotros en cuanto a la oración. Él, siendo Dios mismo, sin ningún pecado, hizo que la oración fuera una prioridad en Su vida y en Su ministerio terrenal. Y en este versículo en Hebreos aprendemos que fue oído, no simplemente debido al hecho de que era el Hijo de Dios, sino “a causa de Su temor reverente.” Dios oyó a Su Hijo, respondió a Sus oraciones, “a causa de Su temor reverente.”

Entonces, cuando tememos a Dios, podemos tener la confianza que somos oídos cuando oramos- que estamos orando conforme a la voluntad de Dios y que Él nos va a responder conforme a lo que Él sabe que necesitamos. Podemos, así como Cristo, orar ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas a Dios, y saber que somos oídos a causa de nuestro temor reverente de Dios.

Hermanos, que entendamos este vínculo tan estrecho entre la oración y el temor de Dios. Si temes a Dios, vas a orar- vas a depender de Dios en la oración y estar en comunión con Él constantemente. Pero si no temes a Dios como deberías, entonces tampoco vas a orar como deberías. Las dos cosas están tan estrechamente relacionadas.

Y en verdad, no es simplemente la oración, sino aquí podemos ver el resultado del temor de Dios en cuanto a todos los medios de gracia. Ya vimos el efecto en cuanto a nuestras relaciones con otros, y especialmente con los hermanos en Cristo- que es, la iglesia. Aquí lo vemos con la oración- y por supuesto una meditación constante en la Palabra, haciendo que la Palabra sea nuestra prioridad, es lo que hemos enfatizado en todo este estudio. Cuando tememos a Dios, y reverenciamos Su nombre, vamos a aferrarnos a los medios de gracia- a la Palabra, la oración, y la iglesia.

Leemos de esto en Hechos 9:31, del ejemplo de la iglesia primitiva- “Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo.” Y el libro de Hechos nos muestra que la iglesia primitiva fue conocida por su enfoque en la doctrina, en las oraciones, en la iglesia. Ellos andaban en el temor de Dios, y crecían en la fortaleza del Espíritu Santo.

Finalmente, quiero que consideremos que el temor de Dios resulta en

V. La evangelización y el deseo para el avivamiento

Y quiero terminar con esto, porque es mi deseo que la siguiente serie en los segundos cultos sea en cuanto al avivamiento verdadero- y también porque ha sido una gran carga en mi corazón que esta pandemia resulte en un avivamiento, por lo menos en nuestra iglesia, y oramos que también en nuestra ciudad, en nuestro país, y en otras iglesias de Cristo en el mundo. Entonces, que veamos cómo el temor de Dios resulta en un impulso a la evangelización y un anhelo para el avivamiento.

Dice el Salmo 67:7, “Bendíganos Dios, y témanlo todos los términos de la tierra.” Este es nuestro deseo- que hasta los términos de la tierra teman a Dios- que personas de toda lengua y país sean salvas para poder glorificar y temer al único Dios vivo y verdadero. Necesitamos esta carga por otros- por la salvación de otros, la salvación de las naciones.

El deseo está muy bien- pero también tenemos una parte. Dios podría usar ángeles para predicar el evangelio, o hasta las rocas- pero ha decidido usarnos a nosotros. Y como vimos, cuando le tememos, le obedecemos- y uno de Sus mandatos es compartir las buenas nuevas del evangelio de la salvación en Cristo con todos. Cada cristiano es mandado a evangelizar- no es opcional- no es solamente para aquellos que saben mucho- no es solamente para aquellos a quienes les resulta fácil hablar con la gente. La evangelización es para todos. Cuando tememos a Dios, queremos que otros le teman- y queremos que Dios nos use para salvar a Su pueblo.

El temor de Dios nos da un anhelo verdadero por la salvación de otros. Leamos II Corintios 5:11 [LEER]. Es cuando conocemos el temor del Señor que persuadimos a los hombres. Es cuando tememos a Dios que nos enfocamos en compartir el evangelio con todos. Así como el hombre endemoniado después de su sanación, empezamos con aquellos en nuestras casas, y después proclamamos la verdad en nuestras ciudades.

El temor de Dios produce cristianos que evangelizan. El pastor Martin dice que “todo el fin por el cual el evangelio se extiende a través del pueblo del pacto de Dios es el de enseñar a las naciones el temor de Dios.”

Y a veces Dios es complacido usar nuestra evangelización para mandar un avivamiento. No controlamos esto- no podemos planificar un avivamiento- no podemos hacer ciertas cosas y automáticamente Dios va a mandar un avivamiento. Pero sin duda nuestro temor de Dios y nuestra evangelización son cosas que Dios usa para obrar milagrosamente en Su pueblo.

Quiero leer una cita un poco más extensa en cuanto a este punto- está en sus hojas, para que puedan seguir con la vista- “Un avivamiento es un movimiento extensivo y poderoso del Espíritu de Dios, realizando Su obra ordinaria de una manera más extraordinariamente concentrada. Es una obra poderosa y soberana de Dios implantando la verdadera religión- el temor de Dios- en los corazones de mucha gente en un área geográfica determinada y en un espacio de tiempo relativamente corto. ¿Y qué ocurre cuando Dios obra de esta manera? ¿Qué ocurre en una comunidad de diez mil habitantes si de repente una o dos mil de esas personas comienzan a andar en el temor de Dios? La conducta de estas personas ya no está gobernada por el ojo de la policía, sino por el ojo de Dios... el temor de Dios implantado en los corazones de un número de personas comienza a ser el terreno del que brota y crece un patrón de rectitud ética comunitaria. La gente comienza a ser amable unos con otros y considerados unos con otros. Todo genuino avivamiento obrado por el Espíritu siempre ha sido el seno del que han nacido grandes cambios sociales y éticos.” – Martin

Es decir, una manera para describir el avivamiento es decir que es cuando Dios obra en las vidas de muchos, poniendo Su temor en sus corazones, para que sean salvadas y para que tengan vidas transformadas, vidas que ahora son gobernadas por el temor de Dios. Un avivamiento es cuando Dios hace esto de manera extraordinaria, cuando aviva a Su pueblo y salva a muchas personas en un lugar en un periodo breve de tiempo.

Hermanos, yo sé que nunca ha habido un avivamiento así en México- un avivamiento que afecta una ciudad entera, un pueblo entero, que muestra sin lugar para duda alguna la obra milagrosa de Dios en salvar a mucho de Su pueblo y santificar a Sus hijos como nunca antes. Por eso puede ser difícil aun imaginar la posibilidad, y muchos menos orar por él. Pero en la historia del mundo, en la historia de otros países, Dios ha mandado avivamientos increíbles que han cambiado a personas e iglesias y pueblos y ciudades y países.

De hecho, nuestra denominación es resultado de un avivamiento- un avivamiento en Irlanda del Norte en las décadas de los 50 y 60 del siglo pasado- cuando Dios obró de manera milagrosa para salvar a mucha gente y empezar muchas iglesias. Por eso, nuestra denominación siempre se ha dedicado a orar por el avivamiento en nuestros días, en nuestras ciudades, en nuestros países- y ¡cuánto más en días así, cuando Dios ha mostrado Su soberanía, Su poder, al mandar y permitir esta pandemia, mostrar a la gente que son muy frágiles- que pueden enfermarse y morir muy fácilmente, y no pueden hacer nada. Que Dios use un tiempo así para mandarnos el avivamiento que tanto necesitamos en nuestra iglesia, en nuestra ciudad, en nuestro país.

Aplicación- Entonces, así pueden ser nuestras vidas cuando tememos a Dios- cuando nos enfocamos en temerle a Él, las cosas cambian- nuestras vidas cambian- nuestras familias cambian- nuestro matrimonio cambia- nuestra iglesia cambia.

Que oremos, y trabajemos, para tener una iglesia que teme a Dios- una iglesia que muestra su temor para con Dios por medio de su enfoque en conocer a Dios por medio de Su Palabra, por medio de orar juntos, por medio de adorar juntos, por medio de evangelizar juntos.

Que oremos, y trabajemos, para tener familias que temen a Dios- familias enfocadas en la adoración familiar- que oran y leen juntos, que perdonan, que aman- que muestran por sus relaciones que Dios es la prioridad en la familia, antes de cualquier otra cosa o personas- antes de la escuela o el trabajo o la familia o la comodidad. Dios es primero.

Padres, madres- enseñen a sus hijos a temer a Dios. Sean ejemplos de personas que temen a Dios, y conscientemente enséñenles hacer lo mismo. Hablen con el salmista en el Salmo 34:11- “Venid, hijos, oídme; el temor de Jehová os enseñaré.” Temen a Dios- muestren el temor de Dios por su ejemplo- y enseñen a sus hijos a temer a Dios. Esto es lo más importante- es más importante que la carrera que escogen, la universidad a donde van, lo que hacen con sus vidas- lo más importante para nuestros hijos es que temen a Dios.

Que oremos, y trabajemos, para tener amigos que temen a Dios. Dice el Salmo 119:63, “Compañero soy yo de todos los que Te temen y guardan Tus mandamientos.” Solamente vas a encontrar a personas así en la iglesia- no en ningún otro lugar. La iglesia no es un lugar perfecto- seguimos pecando, y pecando en contra de otros- pero aquí vas a encontrar a gente que quiere crecer en Su temor de Dios- y necesitas comprometerte a formar relaciones bíblicas con tales personas.

Y hermanos, que oremos y trabajemos- que evangelicemos- para que Dios nos mande un avivamiento. Que lo anhelemos- que hagamos nuestra parte al temer a Dios y enfocarnos en Él y orar que Él tenga misericordia y nos mande un avivamiento en nuestros días.

Conclusión- Entonces, la vida de un cristiano cambia cuando se enfoca en el temor de Dios. Que lo hagamos- que nos enfoquemos en el temor de Dios- que seamos cambiados- constantemente transformados por medio de la renovación de nuestras mentes. Que temamos a Dios más y más cada día.